

Cooperación económica para el desarrollo en el año 2030¹

—» DR. WOLFGANG MAIER

Director adjunto del
Departamento de Cooperación
Europea e Internacional de la
Fundación Konrad Adenauer.
Doctor en Agronomía,
Universidad de Hohenheim,
Stuttgart.

En la antigua Atenas era habitual consultar el oráculo de Delfos para pronosticar el futuro. En la Edad Media el oráculo fue sustituido por las prácticas de adivinación. Hoy recurrimos al asesoramiento de instituciones que con métodos científicos detectan, analizan y pronostican diferentes desarrollos y tendencias. Un número importante de instituciones y *think tanks* están dedicados al negocio de asesorar a la política. Otro negocio

¹ La versión original de este artículo fue publicada en *KAS Auslandsinformationen*, 3/14, Berlín, ISSN 0177-7521, pp. 6-21.

es el análisis y la evaluación de los objetivos alcanzados y el impacto de programas y proyectos de cooperación para el desarrollo. En este contexto se busca encontrar respuestas a la pregunta de cuál es el mejor camino a seguir y cómo alcanzar un mayor grado de efectividad y eficiencia. Para ello contamos hoy con un sofisticado conjunto de instrumentos. Existen, asimismo, estándares reconocidos mundialmente, y es difícil que un proyecto pueda sustraerse a los procesos de evaluación. Las propuestas elaboradas a partir de estos estudios para el trabajo de proyectos suelen tener una perspectiva de corto a mediano plazo.

Tanto al evaluar los programas y proyectos como al analizar los logros alcanzados en el marco de la cooperación para el desarrollo en general, prevalece un elemento retrospectivo, algo que no sorprende tras más de sesenta años de esfuerzos en este campo. La mirada retrospectiva no necesariamente es halagüeña, aun cuando resulta difícil imaginarse un mundo comparativo sin ningún tipo de cooperación internacional destinada a impulsar el desarrollo. Por eso los políticos comienzan a dirigir su mirada algo más firmemente hacia el futuro.

Una serie de contribuciones hoy se proponen analizar los futuros desafíos que enfrenta la política de desarrollo.² Algunos de estos trabajos describen una perspectiva de mediano plazo, proyectan desarrollos abarcables y llegan así a conclusiones verificables. Otros describen un mundo *más allá de la ayuda* y suministran abundante material de debate. Algunas contribuciones cuestionan el sentido mismo de una política de desarrollo aislada de otras áreas y señalan que, en vista de las interdependencias globales, un planteo aislado hoy carece de sentido. En cualquier caso, queda abierta la discusión sobre el futuro de este campo de la política.

Las concepciones tradicionales de ayuda para el desarrollo, cooperación internacional y política para el desarrollo, acuñadas fundamentalmente en el hemisferio noroccidental, ya han venido transformándose a lo largo de las últimas décadas. El *pensamiento en red* se

« Resulta difícil imaginarse un mundo comparativo sin ningún tipo de cooperación internacional destinada a impulsar el desarrollo »

EM

2 Por ejemplo, Michael Bohnet, «Überlegungen zur Zukunft der Entwicklungspolitik», en Reinhold E. Thiel (ed.), *Neue Ansätze zur Entwicklungstheorie*, Bonn, 2001; en diferentes contribuciones Dirk Messner, Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (DIE); Heiner Janus, Stephan Klingebiel y Sebastian Paulo, *Beyond Aid. Konzeptionelle Überlegungen zum Wandel der Entwicklungszusammenarbeit*, Discussion Paper, Bonn, DIE, n.º 18, 2013, http://die-gdi.de/uploads/media/DP_18.2013.pdf [19.2.2014].

instaló también en la política para el desarrollo, en tanto que pierden vigencia los viejos patrones de relación e interpretación (Norte y Sur, dador y tomador...) y los simples supuestos de causa y efecto. Desde hace algunos años estamos en presencia de transformaciones que superan la medida del cambio previsible, cuasi regular. Vemos las crecientes interdependencias en la era de la globalización, la mayor dinámica de muchos procesos. También comprendemos que nada de todo esto puede dejar de tener consecuencias para nosotros. A más tardar los acontecimientos producidos en los mercados financieros nos hicieron tomar conciencia de ello.

Hace tiempo que los viejos países dadores hemos dejado de ser los únicos actores en la escena de la cooperación para el desarrollo. Hoy se sumaron nuevos *stakeholders*, nuevas partes interesadas, y resulta imposible pensar en una política para el desarrollo sin inclusión de elementos propios de las políticas ambiental, climática, energética y de seguridad. Han surgido nuevos desafíos, nuevos riesgos que hacen que no sea realista sostener que se pueden seguir haciendo las cosas como en el pasado.

Existen proyecciones y pronósticos en abundancia, como puede comprobarse con solo hacer una búsqueda de *megatendencias* en Google. En este contexto es interesante y digno de ser leído el pronóstico del Overseas Development Institute³ respecto de la cooperación internacional en el año 2025, entre otros documentos. Finalmente cabe destacar (lo citamos aquí a título de ejemplo) el informe del National Intelligence Council Global, *Trends 2030: Alternative Worlds*.⁴ ¿Qué impacto podrían tener las tendencias allí planteadas sobre el campo político de la política para el desarrollo en el año 2030?

La presente contribución recoge un conjunto de supuestos que no reivindican completitud ni son verificables. Los pronósticos nunca los son, por otra parte. Pero también es menester decir que fue nada menos que Confucio quien 2.500 años atrás dijo: «Si el hombre no reflexiona sobre el futuro mediato, lo lamentará en el futuro inmediato». Claro que también dijo: «Quien cree todo lo que lee, debería dejar de leer».

3 Homi Kharas y Andrew Rogerson, *Horizon 2025: creative destruction in the aid industry*, Overseas Development Institute (ODI), 2012, <http://odi.org.uk/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/7723.pdf> [19.2.2014].

4 National Intelligence Council (NIC), *Global Trends 2030: Alternative Worlds*, http://www.dni.gov/files/documents/Global_Trends_2030.pdf [19.2.2014].

In the year 2030: «[...] so very far away:
maybe it's only yesterday»⁵

Para el año 2030 la población de todas las sociedades europeas habrá sufrido un cambio profundo: la juventud del mundo estará concentrada en otras regiones, y allí ante todo en centros urbanos. En cuanto a la población mundial en su conjunto, esta pasará de 7.200 a unos 8.400 millones de habitantes. Se espera un fuerte aumento de las clases medias y habrá disminuido el número relativo y absoluto de pobres. En este contexto, los europeos seremos «un poco menos importantes aún». El informe del Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos (NIC) muestra las tendencias y escenarios del cuadro 1.

Todo esto es materia de discusión hace ya algún tiempo y ha sido enfocado desde diferentes ángulos estratégicos. En algunos ámbitos políticos y de investigación, por ejemplo en la política exterior y de seguridad, o también en la investigación demográfica, existe una profusa bibliografía especializada. En cambio no existe un marcado pensamiento estratégico de largo plazo en la política de desarrollo. ¿Existirá en el 2030 todavía una política para el desarrollo?, ¿quién desarrollará a quién?, ¿qué significará *desarrollo*?, ¿qué función cumplirá la política para el desarrollo?, ¿qué podemos deducir de estas proyecciones del futuro para nuestro accionar hoy?

El hecho de que muchas de las afirmaciones hechas y de las respuestas ofrecidas a estas preguntas en el presente texto puedan parecer vagas se debe en primer lugar al objeto de análisis y en segundo término a la perspectiva de tiempo elegida. Elegimos el año 2030 como punto de referencia porque parece estar ubicado en un futuro lo suficientemente lejano para sustraerse a las concepciones de corto y mediano plazo. Por otro lado, en la memoria de todos nosotros todavía está presente el momento de la caída del muro de Berlín (hace ya más de veinte años): *Maybe it's only yesterday...*?

» ¿Existirá en el 2030 todavía una política para el desarrollo?, ¿quién desarrollará a quién?, ¿qué significará *desarrollo* «

EM

5 Del texto de la canción *In the year 2525*, de Zager & Evans, un dúo folk de Nebraska, 1969.

Tabla 1. Pronóstico «Tendencias globales 2030»

Megatendencias	
Empoderamiento del individuo	Se acelerará el empoderamiento individual y el crecimiento de la clase media, consecuencia de la menor pobreza, una mayor participación en la educación, un uso difundido de las nuevas comunicaciones y tecnologías productivas y más avances en el cuidado de la salud.
Difusión del poder	No habrá ningún poder hegemónico. En un mundo multipolar, el poder se desplazará en dirección a redes y coaliciones.
El patrón demográfico	Se estrechará el arco demográfico de la inestabilidad. El crecimiento económico podría declinar en países <i>con población envejecida</i> . El 60 % de la población mundial vivirá en conglomerados urbanos y aumentará la migración.
Nexo entre alimentos, agua y energía	La demanda de estos tres recursos crecerá sustancialmente debido a un aumento en la población global. Problemas relacionados con uno de estos recursos afectan la demanda y el abastecimiento de los restantes.
Factores del cambio	
Economía mundial vulnerable a las crisis	¿Conducirán a un colapso la volatilidad global y los desbalances entre actores con diferentes intereses económicos? ¿O una mayor multipolaridad conducirá a una mayor resiliencia en el orden económico global?
Debilidad de los gobiernos	¿Podrán los gobiernos y las instituciones adaptarse con suficiente rapidez a los cambios y no verse superados por estos?
Posibilidad de más conflictividad	¿Llevarán los rápidos cambios y desplazamientos de poder a más conflictos internos e internacionales?
Mayor difusión de la inestabilidad regional	¿Desbordará la inestabilidad regional, sobre todo en Oriente Medio y el sur de Asia, y creará más inseguridad global?
Impacto de nuevas tecnologías	¿Se podrán desarrollar a tiempo los avances tecnológicos para incrementar la productividad económica y solucionar los problemas provocados por una creciente población mundial, la rápida urbanización y el cambio climático?
Posibles escenarios	
Se paraliza el motor	En el peor escenario más plausible aumentan los riesgos internacionales. Estados Unidos se repliega sobre sí mismo y el motor de la globalización se paraliza.
Fusión	En el mejor escenario más plausible, China y Estados Unidos cooperarán en muchas áreas y liderarán una cooperación global más amplia.
Caja de Pandora	Con el ascenso vertiginoso de algunos países, en tanto que otros fracasan, explotan las desigualdades. La desigualdad al interior de los países acrecienta las tensiones sociales. Si bien Estados Unidos no se desentenderá por completo, dejará de ser la <i>policía global</i> .
Actores no estatales	Impulsados por nuevas tecnologías, actores no estatales liderarán la lucha contra los problemas globales.

Fuente: NIC, *Global Trends 2030: Alternative Worlds*, p. 3.

En 2030 desarrollo es... política

En 2030, el contenido de la política para el desarrollo será diferente al que conocemos hoy. Se entenderá por *desarrollo*, en primer lugar, la suma de todos aquellos procesos a través de los cuales una sociedad organiza los diferentes criterios que hacen a un cambio social, político y económico deseable. La formulación de objetivos y la fijación de prioridades destinadas a concretar este cambio tendrán lugar en un proceso de permanente disenso, y es importante la organización de este. En última instancia, en términos *técnicos*, la democracia no es sino la gestión exitosa de procesos de disenso social con el propósito de alcanzar soluciones temporariamente consensuadas, tomando siempre en consideración los respectivos valores y derechos a los que se remite una sociedad. Una segunda columna de apoyo del desarrollo será el diálogo internacional: los procesos sociales internos descritos estarán en gran medida entrelazados con procesos supranacionales. En tercer lugar, los actores no estatales pasarán a desempeñar un papel incluso más importante que el que ya ocupan a nivel regional, nacional e internacional.

En consecuencia, el desarrollo en el año 2030 habrá dejado de ser un proceso digitado a nivel nacional-estatal o bilateral. Los *dueños* del desarrollo serán otros. En efecto, para 2030 el desarrollo se habrá convertido en un proyecto de modernización central de todas las sociedades, independientemente de que formen parte del hemisferio sur o del hemisferio norte. Esos procesos de toma de decisiones discurrirán por canales muy diferentes a los actuales y también la discusión transitará por otros carriles: más descentralizados, más digitalizados, más participativos (*e-democracy*, *e-governance...*). Gobernar será más *difícil*. Tampoco en 2030 la búsqueda de coherencia, que se prolongó durante décadas, habrá desembocado en una *política para el desarrollo uniforme*: el desarrollo en sí mismo es multiplicidad, competencia, intento y error. Para la política (de desarrollo) en el año 2030 esto significa que jugará un papel en la coordinación de los procesos sociales de disenso permanente. También habrán aparecido para entonces nuevos actores en la escena. La sociedad civil habrá adquirido una importancia aún mayor, en tanto que se habrá debilitado el papel de los gobiernos nacionales como formuladores de los objetivos en materia de política de desarrollo. En ese sentido

« Esos procesos de toma de decisiones discurrirán por canales muy diferentes a los actuales y también la discusión transitará por otros carriles: más descentralizados, más digitalizados, más participativos (*e-democracy*, *e-governance...*) »

EM

seguirán existiendo diferencias entre distintos países y regiones, y algunos gobiernos se podrán posicionar mejor que otros.

En consecuencia, para 2030 habrán quedado en el olvido las décadas de la ayuda para el desarrollo y de la cooperación internacional tal como la entendemos hoy. Habrán desaparecido los antiguos polos: el Norte y el Sur, los países industrializados, emergentes y en desarrollo, los dadores y los tomadores. El *motivo de la ayuda* y los instrumentos fundamentalmente *técnicos* de otras décadas, cuanto mucho, jugarán un papel en situaciones de emergencia: no olvidemos que para 2030 los antiguos países en desarrollo estarán en condiciones de exportar ingenieros ellos mismos. El hambre tampoco será ya un problema de la producción agrícola, sino más bien un problema de distribución estructural, es decir, en primera línea un problema político. De este modo, el desarrollo se habrá convertido definitivamente en un proyecto político, superador de los antiguos límites conceptuales y espaciales.

La política (para el desarrollo) también nos afecta a nosotros

Además de los nuevos actores se sumarán otros temas y prevalecerá una noción de desarrollo más amplia: los problemas del ex Norte y del ex Sur serán mayormente idénticos y existirá una mejor comprensión de las interdependencias que existen entre los diferentes campos temáticos: migración-energía-ambiente-clima-economía-migración, para ilustrarlo con un ejemplo. En la medida en que se van desdibujando los límites, esto nos afecta a todos. La nueva realidad presupone un pensamiento sistémico, es decir, un pensamiento que toma en consideración las dependencias recíprocas, que está dispuesto a aceptar en cualquier momento el cambio y sus efectos sobre uno mismo.

Esta nueva política (para el desarrollo) será comprendida como un nexo entre los intereses de diferentes campos políticos: la política económica, la política ambiental, climática y energética, la política exterior y la política de seguridad nacional e internacional. Incluso se diluirán los límites hacia la política interior y social: un número creciente de migrantes, por ejemplo, plantea nuevos desafíos a los sistemas sociales de los Estados miembros de la Unión Europea. La política de desarrollo se convierte así en una categoría novedosa, que requiere otra forma de pensar. Lo que ocurre en Bulgaria o en África occidental termina afectándonos también a nosotros. Comprender la realidad desde ese ángulo es algo relativamente novedoso hoy, pero en el año 2030 será moneda corriente. Los temas que hacen a la política para el desarrollo jugarán para entonces un papel totalmente di-

ferente, por su creciente importancia tanto en las elecciones europeas como alemanas.

El desarrollo comienza en la mente

Para 2030 no solo existirá una articulación práctica de la política para el desarrollo con otros campos políticos; también serán otros los abordajes teóricos. En 2030, la ingenua creencia de poder explicar el mundo con ayuda de la física de Newton, que profesaron generaciones de políticos para el desarrollo, no merecerá más que alguna sonrisa indulgente. Las sociedades no son máquinas en las que basta una gota de aceite para impedir el gripaje del pistón. Seguirá habiendo causas y efectos, pero las complejas relaciones entre factores políticos, económicos, sociales y ecológicos no son tan fáciles de representar como sorprendentemente siguen creyendo algunos sectores. Es verdad que ya se observa cierto cambio mental, pero solo en el año 2030 este pensamiento representará la corriente predominante.⁶

« El cambio de paradigma se habrá concretado igualmente en los países contrapartes »

El cambio de paradigma se habrá concretado igualmente en los países contrapartes (antes también llamados: países tomadores). Estos ya no renunciarán a definir por sí mismos los objetivos de su política social, económica y de relaciones exteriores. La influencia de instancias e instituciones internacionales, descrita anteriormente, será relativa y dependerá de cada caso y país: habrá aumentado la autoconfianza de los países contrapartes y de sus gobiernos, algo que estamos vislumbrando en la actualidad. Al menos la sociedad civil ya está sintiendo el impacto de su creciente autoestima en forma de una ola de leyes de ONG, con cuya ayuda se busca controlar o coordinar la influencia de la sociedad civil, o ambas cosas.

EM

Persistirá la divergencia entre intereses y valores

En 2030 también habrá terminado el tiempo de las *agendas ocultas*. La suposición de que los dadores podrían perseguir intereses velados con sus proyectos benéficos acompaña la política para el desarrollo desde

6 Véase también: B. Ramalingam, *Aid on the Edge of Chaos*. Oxford University, 2013, pp. 360 ss.

sus comienzos. En el 2030 ya no se juzgará como condenable el hecho de que los actores persigan intereses propios. En cualquier caso, tampoco sería posible seguir ocultándolo. Al igual que los intereses, los valores también se ubicarán en una relación de competencia con otros valores. Se podrá abordar esta problemática con mayor franqueza. Habrá más transparencia, por la sencilla razón de que se contará con otras posibilidades legales y técnicas. Sin duda eso puede implicar que en algunas situaciones no se podrá encontrar una base de valores comunes y, por lo tanto, no se materializará una cooperación. La multipolaridad será una característica del orden mundial del año 2030, y no habrá solo varios polos de poder político, sino también una serie de polos económicos y culturales. Es decir que no solo los Estados o las alianzas de Estados, sino también otras instituciones (culturales, religiosas...), participarán de la búsqueda de ideas y concepciones acerca de cómo diseñar el mundo. Este proceso de búsqueda transcurrirá ciertamente por carriles ideológicos y en esta instancia la política (para el desarrollo) jugará, quiérase o no, un rol mediador.

La interpretación occidental de la democracia competirá más que antes con otros razonamientos. Esta relación de competencia también puede surgir como producto de otros numerosos intereses contrapuestos: aspiraciones hegemónicas regionales, disputas religiosas, acceso a recursos naturales, etcétera. Tampoco la política (para el desarrollo) podrá establecer un mundo en paz. Sin embargo, sería un logro enorme si pudiera contribuir a amortiguar los conflictos emergentes y a que se desarrollen en la forma más ordenada posible, es decir, sin violencia.

Los recursos centrales del desarrollo en el 2030: información, educación y conocimiento

La información es un requisito básico para decisiones de todo tipo: en la política, en la economía, en todos los ámbitos. Ya no habrá espacios que escapen a la información: informaciones de todo tipo están disponibles en todo el mundo, en todas partes, en todo momento y en *tiempo real* para todos. Habrá una oferta selectiva y no selectiva de información. Todos podrán bajar información en el lugar en que se encuentren, y la información les llegará en todo el mundo, aun sin que la hubieran solicitado. En este contexto, los procesos de producción de la información, de evaluación y procesamiento de esta merecerán creciente atención y se convertirán en un tema central de la política (incluida la política para el desarrollo).

La información y la comunicación son la base del conocimiento. A partir del cambio operado en la conducta informativa y comuni-

cacional, también se transformarán la recepción y la transmisión del conocimiento: la educación jugará un papel decisivo y el *e-learning* se convertirá en un tema clave para una política para el desarrollo cada vez más orientada a la educación.

Los interrogantes relacionados con la creciente digitalización tampoco habrán encontrado una respuesta definitiva en el 2030, y serán cuestiones cruciales de la política (para el desarrollo):

- ¿De quién es el espacio digital?, ¿cómo deberá ser organizado?, ¿por qué derecho se regirá?
- ¿Cómo será la esfera privada del futuro?, ¿habrá un derecho humano a la participación informacional?, ¿cuán confiables son las informaciones y cuán libre es la comunicación?, ¿habrá censura en internet?, ¿qué consecuencias tiene ello para la participación política y la competencia entre diferentes ideas políticas?, ¿habrá una *brecha de la información* (con *elites de la información* y *sectores con precariedad informativa*)?
- ¿Conducirá un mejor acceso a la información-comunicación a más justicia educativa? Y finalmente: ¿qué amenazas derivan para nosotros de internet?

Lo expuesto revela que habrá una gran necesidad de diálogo y regulación global: las cuestiones planteadas ya no podrán ser solucionados en el nivel nacional. También aumentará el interés por más transparencia, con lo cual cobrará mayor actualidad la pregunta acerca de su manejo. Novedoso es que aquí se trata de un interés mundial y, por lo tanto, es relevante para la política (de desarrollo). Pero también debería quedarnos claro que ya no seremos los únicos en fijar las normas. En efecto: en el 2030 un número mucho más grande de jóvenes *usuarios* en otros países y regiones jugará un rol decisivo en la fijación de normas. En cambio, perderá influencia la fuerza diseñadora de nuestras normas occidentales, y lo hará también y especialmente en la esfera digital.

«¿Conducirá un mejor acceso a la información-comunicación a más justicia educativa?»

EM

Creciente importancia de instituciones internacionales, decreciente importancia de las agencias de desarrollo nacionales

En el 2030 la política para el desarrollo estatal y bilateral jugará apenas un rol marginal en el contexto del diálogo sobre cooperación internacional, que fundamentalmente se desarrollará entre instituciones de carácter supranacional y en el cual intervendrá un gran número de

iniciativas de la sociedad civil. Este proceso comprenderá elementos participativos que serán transportados por vía de las tecnologías digitales.

Si los grandes países dadores y sus agencias de cooperación internacional ya no definirán desde el hemisferio norte los objetivos de la política para el desarrollo, retrocederá también la influencia de estos actores. Es probable que las agencias de cooperación continúen actuando durante algún tiempo como contratistas en áreas muy específicas. Sin embargo ya no «regalarán» sus servicios, sino que los venderán. En el más largo plazo perderán importancia, aun cuando subsistirán por algún tiempo más.

En la medida en que mejora el nivel educativo global, fruto de un mejor acceso a la información y al conocimiento, crecen también las capacidades locales y aumenta la autoestima. En consecuencia, los *expertos* serán otros: el experto en desarrollo del norte se habrá vuelto prescindible y solo seguirá habiendo cierta demanda de sus servicios en algunas áreas. Se impondrán la agencias locales y allí donde no se cuente con el *know-how* necesario, será fácil procurarlo sin necesidad de recurrir a los expertos tradicionales.

Información, conocimiento, capital, recursos humanos: todo fluye

Así como fluye la información y el conocimiento, también fluyen las corrientes financieras y de capital. La gestión de estos flujos escapa hace tiempo a las posibilidades de intervención de las instituciones nacionales y se plantea la necesidad de una regulación internacional, que en el 2030 ya estará vigente. Un desafío interesante también para la política (de desarrollo) será participar en los respectivos procesos de decisión y control. Nadie ignora hoy que las posibilidades técnicas de la digitalización son casi ilimitadas. También han cambiado los patrones migratorios de las personas. Estas no migran en forma errática, sino que siguen patrones racionales, sintiéndose seguras de lo que están haciendo. La política para el desarrollo deberá tenerlo en cuenta. En lugar de estar determinada geográficamente, deberá practicar una *gestión de flujo*. El objetivo es canalizar estos flujos de modo tal de evitar conglomerados ecológica y económicamente inviables.

Tampoco estos movimientos migratorios podrán contenerse, erigiendo *firewalls*. Se requerirán soluciones que obedezcan a conceptos nuevos e innovadores que en las relaciones europeo-africanas efectivamente existirán para el 2030. Forma parte de esta nueva concepción

un uso novedoso de instrumentos a nivel europeo, por ejemplo, en el área de financiamiento de una migración controlada de mano de obra combinada con el giro de remesas para la creación de empresas en los países de origen.

La economía seguirá siendo el eje central del desarrollo

Para el 2030, el desarrollo económico seguirá siendo el factor clave de todo desarrollo. También los sistemas políticos basados en la participación se verán obligados a presentar resultados. En efecto, hoy contamos con medios muy sencillos que permiten organizar revueltas para protestar contra el hambre. Sin embargo, el planteo en el 2030 ya no será el de un combate más bien pasivo de la pobreza sino el de un estímulo motivador y acompañante. No perderá actualidad la discusión en torno al mejor camino a seguir: ¿el desarrollo económico se concretará más bien en el marco de una economía de mercado social o de una economía planificada? Esta discusión seguirá presente en el 2030, no pudiéndose asumir en ningún caso que efectivamente existe *un único modelo*, hecho a medida de todos.

El modelo económico vigente en Alemania es conocido, pero también este orden requerirá de tanto en tanto una sintonía fina en función de la situación dada. En el 2030, la *economía social de mercado* no será aplicable a todos los países y culturas, sino que tendrá que ser adaptada a las distintas realidades. Tampoco entre nosotros seguirá siendo la misma, por otra parte.

Ya se hizo referencia a las posibilidades que encierra la conexión en red de los ciudadanos en países en desarrollo y emergentes, que se expande rápidamente: información, comunicación y sobre todo conocimiento son los recursos centrales de todo desarrollo económico, posiblemente en particular en los países en desarrollo. Hoy mismo vemos las aplicaciones creativas de la nueva tecnología en África, donde muchos negocios bancarios se concretan a través de los celulares (M-Pesa⁷ en Kenia, por ejemplo). Se celebrarán con mayor frecuencia proyectos

« Pese a una creciente conexión en red y una comunicación a través de grandes espacios, las personas seguirán viviendo en familias, en clanes, en unidades culturales abarcables »

EM

7 Nota del traductor: Servicio de banca diseñado para permitir a los usuarios realizar transacciones bancarias básicas sin la necesidad de visitar una sucursal bancaria.

de cooperación (por ejemplo, entre empresarios medianos del *norte* y empresarios del *sur*), pero que requerirán de ciertos instrumentos reguladores, por ejemplo, para brindar seguridad jurídica a las inversiones.

Se redescubren los grupos sociales abarcables

Aun cuando en el marco de la tan mentada globalización surgirán muchos temas que tengan un alcance transnacional, seguirá habiendo fronteras. Las referencias locales y regionales no perderán su importancia. Pese a una creciente conexión en red y una comunicación a través de grandes espacios, las personas seguirán viviendo en familias, en clanes, en unidades culturales abarcables. En ese sentido, nada habrá cambiado en el año 2030. El panorama incluso será más colorido en vista del crecimiento demográfico mundial. Estas células más pequeñas seguirán siendo interesantes para el desarrollo: una cultura de la educación no se gesta recién en la escuela; las bases se crean en la familia. Tampoco en el 2030 los valores se formarán a través de internet, sino en grupos más pequeños, de mayor cercanía. Dentro de quince años, la confianza y el sentido de responsabilidad seguirán forjándose en el entorno espacial y social más próximo, y no tanto en el mundo anónimo de la red.

En el 2030 será algo normal que las prestaciones de la política (para el desarrollo) involucren también el nivel vecinal. Una de estas prestaciones será muy posiblemente propagar el pensamiento en red a nivel local, debido a que en el 2030 subsistirán los temores entre los habitantes de nuestros pueblos y el deseo de protegerse *contra los otros*. En general, los elementos culturales jugarán un papel más importante en la política para el desarrollo del año 2030: no quedarán unificados ni relativizados por el carácter no vinculante de las redes digitales.

«*In the year 2030...*»

En los próximos quince años pasarán muchas cosas, algunas imposibles de predecir: en ese sentido no es factible hacer un análisis exhaustivo, por ejemplo, del vasto campo de las innovaciones tecnológicas, de las que no podemos formarnos una idea clara sobre la base de nuestros actuales conocimientos. Las innovaciones tecnológicas (el teléfono móvil y los *smartphones*, entre otras) que caracterizan globalmente la conducta de información y el estilo de comunicación (por ejemplo, a través de las redes sociales) irrumpieron solo pocos años atrás y, no

obstante, rápidamente se convirtieron en un fenómeno mundial. Lo relativamente novedoso hoy es su capacidad de ejercer influencia directa sobre la política (por ejemplo, a través de *flashmobs*), lo que, sin embargo, no marca todavía el fin de esta historia.

Si en el año 2030 ya no existirá el *dador*, tampoco habrá *tomador*. En consecuencia, las sensibilidades sociales y psicológicas de los actores también se habrán transformado. La comunicación será menos vertical y pasará a ser más horizontal, más simétrica. Habrá más y mejor comunicación, lo que no necesariamente significa que habrá un mejor entendimiento y, en consecuencia, un menor nivel de conflictividad. Bien podría darse también el caso contrario.

Lo cierto es que los cambios que experimentará la política para el desarrollo en la próxima década serán más grandes que los que hemos visto en las décadas pasadas. Será menos *desarrollo* para devenir en más *política*. Tendrá una base de sustentación más amplia y será más compleja, más sensible culturalmente, además de contener elementos estratégicos más claros y, finalmente, *ya no estará hecha por nosotros*.

EM